

señor, compadecido de aquel siervo, le dejó y le perdonó la deuda. Mas habiendo salido aquel siervo, encontró á uno de sus conservos que le debia cien denarios, y agarrándole le sofocaba y le decia: Paga lo que debes. Y postrándose su conservo, le suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino que fué y le envió á la cárcel hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que sucedia, se contristaron mucho, y fueron y contaron á su señor todo lo que habia pasado. Entonces le llamó su señor y le dijo: Siervo malo, yo te perdoné toda la deuda porque me suplicaste: ¿no era regular tambien que tú te compadecieses de tu conservo, como yo me compadecí de tí? Y enojado su señor, le entregó á los verdugos hasta que pagase toda la deuda. Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona á su hermano (*) de corazon. (San Mateo, XVIII, 21 á 35).

(*) Texto griego: *sus caídas, deslices*. Estas palabras no se hallan en nuestra Vulgata. El mismo Señor explica el verdadero sentido de esta parábola que propone: Vosotros, dice, teneis contraidas infinitas deudas con mi Padre celestial, que á manos llenas os ha colmado de todas sus gracias y beneficios, á que habeis correspondido siempre con la mayor ingratitud; y os pide solamente que perdoneis de corazon á vuestros hermanos, las pequeñas injurias y ofensas que os hicieron. Si con este conocimiento no quereis obedecerle, y no perdonais á vuestros prójimos, ¿cómo esperais que os tratará en el dia terrible de la cuenta? Terrible sentencia, exclama San Gerónimo; pero ella debe estimularnos á que depongamos todo resentimiento y memoria de las ofensas que nos hicieron. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVIII de San Mateo).

“Y sucedió, que habiendo acabado Jesus estos discursos, se marchó de Galilea, y fué á los confines de la Judea, del otro lado del Jordan, y le siguió gran multitud de gente, y los curó allí y los enseñaba de nuevo, segun tenia de costumbre. (San Mateo, XIX, 1 á 2, y San Márcos, X, 1).”

CAPITULO IV.

LOS APOSTOLES PIDEN FUEGO DEL CIELO, Y LOS
REPRENDE JESUS.

“Y sucedió que mientras se cumplian los dias de su Asuncion (*), se puso en camino, con ánimo firme para ir á Jerusalem. Y envió mensageros delante de él, y partiendo estos, entraron en una ciudad de los samaritanos para prepararle hospedage. Mas estos no los recibieron, porque su traza era de ir á Jerusalem; y habiendo visto esto sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma (**)? Y volviéndose Jesus, los repre-

(*) He querido conservar esta palabra, por hallarse en el texto: puede significar, segun los intérpretes, el tiempo de pasar de este mundo al seno de su Padre, ó el de su muerte. (Nota del Illmo. Scio al cap. IX de San Lúcas).

(**) Texto griego: *como tambien hizo Elías*. Lo que hizo Elías (IV Reg. I, 10, 12), fué por un particular movimiento del Espíritu Santo: mas los apóstoles lo querian hacer, movidos de un espíritu de venganza. Y por esto el Señor los reprende severamente, como de una falta que era opuesta á su doctrina, y á la mansedumbre evangélica, que manda amar á los enemigos, y que cuando nos hieren en una mejilla, presentemos la otra. (San

dió diciendo: No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas, sino á salvarlas. (San Lúcas, IX, 51 á 56)."

Estos hijos del trueno manifestaban su fé: su celo podía parecer laudable; pero era contrario á la caridad.

"Y se fueron á otro lugar. Y sucedió, que como iban por el camino, le dijo uno: Te seguiré á donde quiera que vayas. Díjole Jesus: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nido; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Y dijo á otro: Sígueme. Mas éste le dijo: Señor, permítame que vaya primero á enterrar á mi padre (*). Y le dijo Jesus: Deja que los muertos entierren á sus muertos; mas tú vé y anuncia el reino de Dios (1). Y otro le dijo: Señor, yo te segui-

Hieron. ut supr.) Les dice tambien: *que no sabia de qué espíritu eran animados.* Como si les dijera: aún no acabais de entender que no debeis ser ya del espíritu de la ley, cuya justicia consiste en dar ojo por ojo, y diente por diente. . . sino del espíritu del Evangelio, que es todo de bondad, de dulzura y de caridad: de aquel espíritu que me ha hecho venir á mí al mundo, no para juzgarle, sino para salvarle. SAN JUAN, XII, 47. (Nota del Illmo. Scio al cap. IX de San Lúcas).

(*) MS. *A soterrar mio padre.* (San Mateo, VIII, 22). Déjame ir, y esperar la muerte de mi padre, y despues de haberle enterrado, vendré y te seguiré. Jesus no admite al que voluntariamente viene y se ofrece á seguirle; y detiene á otro que queria retirarse. De la misericordia de Dios, que elige á los que quiere, depende el negocio de la predestinacion. ROM. IX, 16. (Idem idem).

(1) Ya hemos visto estas dos historias, así la del que se habia presentado á nuestro Salvador para ser su discípulo, como la del que queria sepultar primero á su padre, antes de seguir á aquel. (San Mateo, VII, 19 á 22).

ré; pero déjame antes dar de mano á las cosas que hay en mi casa (*). Díjole Jesus: Ninguno que pone la mano en el arado y mira atras, es á propósito para el reino de Dios. (San Lúcas, IX, 56 á 62)."

Los apóstoles eran propios para el reino de Dios, y siguieron á Jesus en cuanto éste los llamó. Pablo era propio para el reino de Dios, porque he aquí lo que cuenta (Epístola á los Gálatas, I, 15 y 16): "Mas cuando quiso aquel que me eligió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelarme su hijo para que yo le evangelizase entre las naciones, al punto lo hice sin aconsejarme de la carne y de la sangre." *Este vaso de eleccion*, perseverante en el mismo sentimiento, y fortalecido en él por la gracia de Dios, podia decir (Ibid., II, 19 y 20): "Estoy crucificado con Cristo, y vivo; mas no vivo yo, sino que vive Cristo en mí. Y si ahora vivo en este cuerpo mortal, vivo en la fé del Hijo de Dios que me amó y se entregó él mismo por mí."

No hemos sido llamados todos por Jesus al apostolado; pero todos somos convidados á seguirle. *Decía á todos*, dice el Evangelista, dirigiéndose, no solo á sus

(*) Texto griego: *renuntiare his, qui ad domum meam*; y lo interpretan á despedirme de los de mi casa. El sentido de una y otra interpretacion, es muy conforme á lo que el Señor le responde. Los apóstoles, luego que oyeron la voz de Cristo que los llamó, lo dejaron todo por seguirle, padre, casa y bienes. Estos pretextos que parecen fundados en caridad, prudencia y urbanidad, podian apartarlos de la obra de Dios, y servirles como de lazo que los enredase insensiblemente en el amor del siglo. (Nota del Illmo. Scio al cap. IX de San Lúcas).

discípulos á quienes acababa de hablar en particular, sino á todo el pueblo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo y tome su cruz todos los dias, y sígame." Para conformarse con estas palabras, es menester no aconsejarse de la carne y de la sangre, ni mirar hácia atras. Tambien á nosotros nos dice el ángel: Salva tu vida: no mires hácia atras, ni te detengas en toda la comarca circunvecina, sino sálvate en el monte, no sea que tú perezcas tambien al mismo tiempo. . . . Apresúrate y sálvate allí. (Génesis, XIX, 17 á 22). A nosotros tambien nos grita el Hijo de Dios: "Acordaos de la muger de Lot. (San Lúcas, XVII, 32)."

CAPITULO V.

VOCACION DE LOS SETENTA Y DOS DISCIPULOS.

"Despues de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de él, á todas las ciudades y lugares á donde habia de ir. Y les decia: La mies es grande; pero los operarios son pocos. Pedid, pues, al señor de la mies, que envíe operarios á su mies. Id: yo os envío como corderos entre lobos. No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludeis á nadie en el camino. En cualquiera casa en que entreis, decid primero: Paz á esta casa. Y si hubiere allí un hijo de paz (*), descansará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá á vosotros. (San Lúcas, X, 1 á 6)."

(*) Que sea digno de vuestra paz, como se expone en San Mateo, X, 13. (Nota del Illmo. Scio al cap. X de San Lúcas).

Nada se pierde en la gran economía del reino de Dios; y así como no disminuyen sus bienes invisibles por la reparticion, así tampoco quedará sin recompensa ninguna piadosa intencion de dar en el que la formó, aun cuando aquel á quien destinó la bendicion, la haga inútil.

"Y habitad en aquella casa comiendo y bebiendo lo que tienen, porque el operario es acreedor á su recompensa. No paseis de casa en casa. Y en cualquiera ciudad que entráreis y os recibieren, comed de lo que os ponen (*), y curad los enfermos que hay en ella y decidles: Se acercó para vosotros el reino de Dios. Mas en cualquiera ciudad que entráreis y no os recibieren, saliendo á sus plazas decid: Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, le sacudimos contra vosotros; sabed, sin embargo, que se acercó el reino de Dios. Yo os digo, que en aquel dia habrá mas indulgencia para Sodoma que para aquella ciudad.

"¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! Porque si en Tiro y Sidon se hubiesen obrado en otro tiempo

(*) Esto es, aunque os he dicho que el obrero que trabaja debe ser alimentado, y por consiguiente, que se os debe dar lo necesario para que podais vivir, esto no obstante, no debeis ser molestos en las casas, y os habeis de contentar con lo que os pusieren delante, con tal que sea lo suficiente para poder vivir. De este modo recibís lo que os es debido, y al mismo tiempo mostrais vuestro desinterés, y que lo que buscáis no son los bienes perecederos de la tierra, sino el aprovechamiento espiritual de los prójimos, y la salvacion de sus almas. (Nota del Illmo. Scio al cap. X de San Lúcas).

los prodigios que se han obrado en vosotros, hubieran hecho penitencia sentados en el cilicio y la ceniza. Sin embargo, habrá mas indulgencia para Tiro y Sidon que para vosotros, en el dia del juicio. Y tú, Cafarnaum, ensalzada hasta el cielo, serás hundida hasta el inferno. (San Lucas, X, 7 á 15)."

San Gerónimo explica de dos modos estas palabras: *tú ensalzada hasta el cielo*: 1.º tú que por orgullo te has levantado tan alto contra mi doctrina: 2.º tú que por la presencia del Hijo de Dios, dentro de tus muros te has levantado, por decirlo así, á la altura del cielo. Esta última explicacion me parece verdadera, y en la forma pasiva mas conforme que la otra, con la palabra *upsottheisa, ensalzada*, porque no puede tratarse de la grandeza exterior, supuesto que esta ciudad nunca ocupó un lugar preeminente entre las de la Palestina. Era un pueblo bien edificado, cuyo nombre significa bello lugar.

"El que os oye á vosotros, me oye á mí, y el que os desprecia á vosotros, me desprecia á mí. Mas el que me desprecia á mí, desprecia á aquel que me envió. Y volvieron los setenta y dos con gozo diciendo: Señor, tambien se sujetan los demonios á nosotros en tu nombre. Y les dijo: Yo veia á Satanás caer del cielo como un relámpago (*). (San Lucas, X, 16 á 18)."

(*) Como si les dijera: Tened presente la caída de Satanás, y guardaos bien de la vanagloria y soberbia, que en un punto lo derribaron del cielo, y de la mayor felicidad á la mayor miseria. (San Ambros. de Fuga se-

Algunos Santos Padres opinan, que habiendo advertido nuestro Salvador alguna semilla de orgullo en el gozo de los setenta y dos discípulos, trató de sofocarla con la observacion que Lucifer habia caido de su altura por su orgullo; pero me parece mas natural creer con otros, que Jesucristo hablaba de la caída que daba Satanás, cuyo poderío destruyó, segun decia poco antes de su muerte: "Ahora he aquí el juicio del mundo: ahora será arrojado el príncipe del mundo. (San Juan, XII, 31)." O tal vez se refieren estas palabras de San Lucas, á alguna cosa para nosotros oculta, que el Apóstol tenia presente cuando llama al demonio que obra ahora sobre los incrédulos, el príncipe de la potestad del aire (1). (Epístola á los de Efeso, II, 2).

"He aquí que os he dado potestad de pisar las serpientes y los escorpiones, y toda la fuerza del enemigo, y nada os hará daño. Sin embargo, no os regocijéis porque los espíritus se sujetan á vosotros, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

culi). Otros intérpretes justifican á los discípulos, y quieren que toda la gloria de lanzar los demonios la atribuyesen á la virtud del nombre de Jesucristo: y en este sentido explican este verso de este modo: No creáis que me decís una cosa nueva; porque desde el momento mismo de mi Encarnacion, veia yo que iba á caer y ser destruido todo el poder de Satanás, y á establecerse el reino de Dios, por la predicacion de mi Evangelio. (Nota del Illmo. Scio al cap. X de San Lucas).

(1) Es verdad que algunos intérpretes modernos entienden las tinieblas por la voz *aer*; pero esta acepcion es desconocida de los autores del Nuevo Testamento, quienes designan siempre las tinieblas por la voz propia *skotos*.

“En aquella misma hora se regocijó Jesus en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te confieso, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas á los sábios y prudentes, y las revelaste á los pequeñuelos: sí, Padre, porque así fué tu voluntad. Todas las cosas me han sido enseñadas por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

“Y volviéndose á sus discípulos dijo: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis: porque os digo, que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron (1). (San Lucas, X, 19 á 24).”

CAPITULO VI.

QUIEN ES EL VERDADERO PROJIMO: HISTORIA DEL SAMARITANO.

“Y he aquí que se levantó cierto doctor de la ley para tentarle diciendo: Maestro, ¿qué debo yo hacer para poseer la vida eterna? Mas él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees tú? Y respondiendo aquel, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda

(1) En algunos manuscritos se lee *ebdomekonta duo*, y San Gerónimo escribió lo mismo. Acaso se sabia por la tradición que el número de los discípulos era realmente de setenta y dos, aunque para hacerle redondo se los llamase á veces los Setenta.

tu mente, y á tu prójimo como á tí mismo. Y le dijo Jesus: Bien has respondido: haz eso y vivirás. Mas queriendo aquel justificarse, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo (*)? Respondiendo Jesus dijo: Un hombre bajaba de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que le despojaron y se marcharon dejándole cubierto de heridas y medio muerto. Pues sucedió, que bajaba un sacerdote por el mismo camino (1); y viéndole pasó de largo. Igualmente un levita estando cerca del sitio y viéndole, pasó adelante. Mas cierto samaritano (**) que iba de viage, vino junto á él, y al verle se movió á compasion. Y acercándose ligó sus heridas y echó aceite y vino en ellas, y colocándole sobre su caballería le llevó á la posada y cuidó de él. Y al otro dia sacó dos denarios y se los dió al posadero, y dijo: Cuidale, y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré cuando vuelva. ¿Quién de estos tres te parece que fué el prójimo del que dió en manos de los ladrones? Y el doctor dijo: El que obró misericordia con él. Y le di-

(*) Los judíos no miraban como á prójimos sino á sus parientes y amigos, y cuando mas, á los de su nacion. (Nota del Illmo. Scio al cap. X de San Lucas).

(1) Es decir, de Jerusalem á Jericó. Así hablaban los judíos por respeto al templo: *Subir* á Jerusalem, *bajar* de Jerusalem.

(**) Esto es, un extranjero que hizo sin temor con un judío los oficios que los sacerdotes y levitas negaron á un hombre de su misma religion. Bien sabido es el irreconciliable odio que tenían los judíos á los samaritanos, con quienes comunicaban aun menos, que con los mismos infieles. (Idem idem).

ce Jesus: Vé y haz tú lo mismo. (San Lucas, X, 25 á 37).”

Un intérprete ingenioso admira la sabiduría con que nuestro Señor arrancó á aquel hombre la confesion de la verdad. Si hubiera hecho pasar al herido por samaritano, al doctor de la ley le hubiera parecido muy justo, segun la preocupacion de los fariseos, que aquel hombre impuro quedase abandonado en el camino y bañado en su sangre. En lo demas están divididas las opiniones en cuanto á si esta narracion es una parábola ó una verdadera historia. El mismo autor (Hugo Grocio ad Luc., Cap. X), cita aquí muy oportunamente estas palabras de San Juan, en su Epístola primera: “Si alguno dice amo á Dios, y aborrece á su hermano, es un embustero, porque el que no ama á su hermano á quien ve, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ve?”

Jesus tuvo esta conversacion con el doctor de la ley en su viage á Jerusalem; mas los comentadores no concuerdan respecto de la fiesta porque hacia este viage. Algunos suponen que era el último de su vida, porque dice San Lucas: “Y sucedió, que cuando se cumplian los dias de su elevacion, se puso en camino para ir á Jerusalem.” Pero el Evangelista solo queria designar con éstas palabras, el último año de la vida mortal de Jesus, porque veremos en lo sucesivo, que nuestro Señor, despues de este viage, que era el último que hacia con motivo de la fiesta de Pentecostes, pasó otra vez á Jerusalem para la de los tabernáculos, y por el invierno para

la del aniversario de la dedicacion del templo, antes que fuese por la primavera á comer el cordero pascual con sus discípulos, y morir á título de cordero de Dios que se ofreció por nosotros.

CAPITULO VII.

JESUS ENTRA EN CASA DE MARTA Y MARIA.

“Y sucedió que cuando se iba, entró en un pueblo, y una muger llamada Marta, le recibió en su casa; y tenia una hermana llamada María, la cual, sentada á los piés del Señor, oia sus palabras. Pero Marta andaba muy cuidadosa por las cosas del servicio puntual, y vino y dijo: Señor, ¿no adviertes que mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude. Y respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, tú estás cuidadosa, y te turbas por muchas cosas. Mas una sola es necesaria. María eligió la mejor parte (*), que no le será quitada. (San Lucas, X, 38 á 42).”

(*) Texto griego: *la buena*, que equivale al superlativo *la mejor*. Marta servia al Señor en su carne mortal. María estaba toda embelesada escuchándole, y contemplando las grandezas de su divinidad. Marta distraida en muchos cuidados; María, atenta á uno solo, el mas importante, y por consiguiendo el mejor. A María no le será quitado el empleo que escogió, esto es, estar unida y asida de su Señor, por medio de una perfecta caridad y altísima contemplacion. A Marta le será quitado el suyo para darle otro mejor. (San Agust. de Verb. Dom. Serm. XXVII).

Estas dos santas han sido despues miradas como representando en sus personas dos suertes de vidas diferentes. Marta es imagen de la una, que se llama activa. La otra, llamada contemplativa, es figurada en el reposo